



Así va la vida

Belmonte, soldado

¡OH! ¡Ah! ¡Eh! ¡Qué cosa más insólita! ¡Qué suceso tan piramidal, señores!

¿No os habéis enterado? ¿No lo sabéis? Belmonte, el ídolo elevado al cubo, ha *entrado* como cada quisque á servir á la Patria.

Se ha incorporado al Ejército, pero se ha incorporado como los *buenos*; como soldado de cuota.

Bueno, hay que ver lo que este suceso significa para España.

¡Belmonte, soldado! ¡*Na*, una tontería de acontecimiento, de espectáculo, de suceso!

Las revistas ilustradas, los grandes rotativos, hasta las estampas que vienen en las libras de chocolate, nos presentan al *refenómeno* taurino por no decir *ultrafenómeno*, vestido de sorche ó aprendiendo la instrucción.

Todo esto es de mucha importancia.

Los destinos de una nación dependen á veces de un perfecto imbécil ó de un acabado sabio.

Un grito, un clamoreo nacional, una admiración de asombro colosal, se ha levantado en España al saberse que Belmonte el feo, era soldado.

Suponeos lo que pasaría si Belmonte en vez de estar cómodamente en un cuartel de Sevilla fuera al Africa á cualquier contingente de tropas expedicionarias.

Habría gritos desgarradores, protestas ruidosas, censuras para los altos poderes, pliegos atiborrados de firmas y hasta comisiones para impedir que el ídolo corriera el riesgo de un disgusto y tal vez de un balazo.

Quando Marconi, el maravilloso Marconi estuvo á trueque de quedarse ciego á consecuencia de un accidente de automóvil, hubo hasta quien sufrió una decepción al adquirir la absoluta certeza de que por fortuna veía.

Y así, como esto, todas las cosas.

Despreciamos á los hombres de talento, á las lumbreras para adorar á un adoquín.

Casi no hablamos hoy de otra cosa.

¡Belmonte! ¡Juan Belmonte! ¡El cataclismo! ¡El obcecaciones, está sujeto á las armas!

Verdaderamente que acontecimiento de este calibre, se debía esculpir con letras de oro en la Historia y después clamorearlo á los cuatro vientos del orbe.

¡*Pa* eso y no *pa* otra cosa, sirve la telegrafía sin hilos!

Todavía no nos hemos llegado á dar exacta cuenta de lo que es *el Trianero* y lo que representa para nosotros y para eso que llamamos nuestra Fiesta Nacional.

Por eso no nos debe extrañar que tiemble en sus cimientos la vieja península Ibérica y que derrame lagrimones de madre entristecida ú de *Mater Dolorosa* cuando se llevan á su retoño predilecto á ser soldado.

—¡Ay! ¡que Belmonte se la ha *cortao*!—dicen las tías y los tíos.

¡Sí, *iznorantes*! ¡se la ha cortao con un gesto de Dios Olímpico y preponderante, para regalársela á un amigote suyo que creo es subsecretario de no sé cuál Ministerio.

Y el empleado ha acogido el apéndice de cerdas como imponderable objeto que pregona á la legua la calidad de la calabaza que lo produjo.

¡Así no, es *na*! ¡la coleta de Belmonte!

Eso merece que se le fabrique una custodia ó que se robe la del Escorial, para poner en lugar de la hostia, la coleta.

Y después de tanto bombo y de tanta pasión, á lo mejor Belmonte nos resulta uno de esos quintos de los *de media vuelta al pan y media vuelta al queso*.

Decididamente hemos alcanzado la patente de imbeciles.

Y eso que ya lo éramos un *rato* desde el momento que proclamamos á Belmonte *fenómeno*.